

AL SILENCIO DE LAS ROCAS



Bersáin Lejarza Abelleyra

Luis Melchor Acuña

Editorial
PROPUESTA

PROPUESTA de lectura
2



Índice poético

Prólogo 3 / Fantasma 5 / Soundtrack 6 / Escolta 7 / Andanza 8 / Nostalgia 9 / Desilusión 10 / Aún 11 / Noche en el bosque 12 / Agonía 13 / Rencarnación 14 / Llovizna 15 / Presentimiento 16 / Larva 17 / Develamiento 18 / Intimidad 19 / Acuerdo 20 / Minotauro 21 / Hadas negras 22 / A una imagen falsa 23 / Separación (Jacaranda) 24 / Lilith 25 / Ambulante 26 / Altiveza 27 / Oruga 28 / El mármol femenino 29 / Noche a noche 30 / Grisalla 31 / Éxodo 32 / Casa de espantos 33 / Te doy mi palabra 34 / Al final 35 / Grises horizontes 36 / La frágil resistencia 37 / Descuido 38 / Días desechables 39 / Fiebre 40 / Natura muerta 41 / Ataúd 42 / Maniquí 43 / El otro lenguaje 44 / Niñez 45 / Café Baudelaire 46 / Fichas curriculares 47



Índice de obra

Dentro del rey 1 / Ojos llenos de nada 5 / Volcán 6 / Caer 7 / Corona viva 8 / Desesperanza 9 / Recargado en el aire 10 / Ángela y los demás 11 / No hay silencio en la cima de los ideales 12 / La Muerte escucha qué tan lejos andas 13 / Aprendo a aullar 14 / Luz 15 / Mujer fiel 16 / Fauna 17 / Fila 18 / Último escorzo 19 / Abismo 20 / Arde 21 / Llena 22 / Batalla 23 / Árbol de sonido 24 / Expuesta 25 / Compañía 26 / Soledad 27 / Astro domado 28 / Vuelo anclado 29 / Ángel infante 30 / Vieja enseñanza 31 / Éxodo 32 / Acróbata 33 / Asombro 34 / Miedo de la muerte 35 / Ojo del huracán 36 / Protectores del sueño 37 / Destino en la palma de la mano 38 / Cámara de Diputados 39 / Despertar del grito 40 / Besos luminosos 41 / En la punta de la lengua 42 / Iluminado 43 / Musa 44 / Trino 45 / Familia 46 / Felicidad 46

HABLAR EN EL SILENCIO

Para algunos de nosotros, lo más difícil es romper el silencio. No importa si estamos sentados en el cine, cuando la película ya ha terminado, y no atinamos a decir el sentimiento que pasa frente a nosotros; no importa si es en una reunión con amigos, cuando las voces van disminuyendo hasta que nadie habla; no importa si es frente a perfectos desconocidos o frente a la persona que amamos. Nunca es fácil romper el silencio. Tal vez eso se deba a que parece que hay algo de perfecto en ese mundo de lo no dicho, de lo que no tiene palabras que designen tal o cual cosa. Lo que está callado está completo. Nuestras palabras nunca van a ser exactamente lo que nombramos. Por eso decir, por eso romper el silencio es alejarse un poco de las cosas, renunciar un poco a esa porción de paraíso que es la absoluta mudez.

Con este libro, Bersaín Lejarza rompe el silencio.

Pero aquí no estallan las cosas, aquí no hay estridencia porque las palabras con las que Bersaín rompe este silencio vienen del silencio mismo. Parece que cada verso de este libro fue largamente meditado desde el interior y la oscuridad a la que sólo llegan los que han rumiado lo mudo:

Descendieron hechos lluvia,
formaron con sus palabras
castillos de promesas.



Hay en todo este libro una escritura íntima, cada palabra ha sido cuidadosamente sopesada, ha sido cuidadosamente puesta ahí. Y tal vez este trabajo sea fruto de ese silencio, de esta meditación, porque en el verdadero silencio sólo las cosas que son esenciales -en este caso las palabras- son las que permanecen.

Toda esa noche emigraron
cartas de amor
dobladas como gaviotas.

Hasta ahora sólo he hablado de lo que pienso que hay de silencio en este libro, pero no es sólo silencio, también hay oscuridad. Bersaín se adentra en lo oscuro, en ese reino melancólico y suave de lo crepuscular. El camino de la noche no es un camino fácil de seguir. Es fácil perderse en la noche. Siempre hay que llevar algo que muestre el camino, que puede ser terrible y crudo. Aquí son las palabras las que conducen, son las palabras las que trazan una vereda que nos lleva a través de todo lo nocturno que hay en nosotros.

Así pues, celebremos que la voz de Bersaín se alza después de diez años de trabajo, y esperemos que se siga cumpliendo el milagro en el que la voz asciende a la forma real e incompleta del canto.

Javier Peñalosa
octubre de 2010





Sombras se deslizan en el suelo,
se extienden rodando sin dirección.
A lo alto,
alguien sin rostro,
sin mirada.
La acorralo
se desvanece,
se volatiza...
el tenue rastro del perfume
aún
no se desimpregna.

Hay fotografías con música de fondo,
labios que intentan devorarse,
prados magullados por los cuerpos,
vestidos de novia esquivando lluvias,
infantes rollizos sonriendo a la cámara.

Hay fotografías con música de fondo,
que silencian cuando la gente se va,
los vestidos se apolillan en el ropero,
el pasto de nuevo ha crecido
y los labios cansinos se separan.





Cuando ayer te vi con vida,
brillaste como oro aunque nunca lo fuiste.
Tras el soborno, en lentitud te decolorabas.
Demontres saciaban su hambre devorándote.

Cuando ayer vi tu despertar sin alma,
el nonato sonreía corrupto,
se asomaba entre tus piernas.
Las serpientes sigilosas siguieron
las huellas de tus pies heridos.

Cuando hoy tropiezo con tu cadáver
beso tu cara deformada a golpes.
Nadie tuvo valor para sepultarte.

Hay un camino de tallos secos,
sus pies desnudos avanzan con lentitud.
Siete demonios señalan la fosa.
En el fondo su cama espera.
Desciende e incorpora su orgullo
profiriendo un corto adiós.
Relleno su boca con lágrimas secas,
detengo el movimiento de las palas
para levantar las sábanas sucias.
Hasta ahora no consigo olvidar
su rostro plagado de gratitud.



A black and white sketch of a crowd of people, likely a group of refugees or displaced persons. The drawing is done in a loose, expressive style with heavy shading. In the foreground, a man with a wide-eyed, desperate expression looks towards the viewer. Behind him, several other faces are visible, some looking upwards with hope or fear, others looking down or away. The background is filled with faint, sketchy lines suggesting a crowded, possibly outdoor setting. The overall mood is one of intense emotional suffering and uncertainty.

Todos los inocentes se han vuelto cenizas,
los otros resurgimos como un fénix enfermo.
Sollozos sin dueño silban en las calles.
Forasteros con piel enrojecida
irrumpen en cada puerta.

No sabes cuánto echo de menos
verte asomada por la ventana.

Desilusión

Una caja de música
resonaba en su pecho,
así el ego y su sombra se abrazaron,
para ocultarse y diluirse
bajo su lengua.
Descendieron hechos lluvia,
formaron con sus palabras
castillos de promesas.
Entre los árboles
el cabello despeinó en ovillos
y remendó su translúcida alma.
Toda esa noche emigraron
cartas de amor
dobladas como gaviotas.
Olvidado en dicho paraíso
ayer fue despertando.

Hoy corta flores anémicas.

Recargado en el aire





Aún mordido por la oportunidad
su veneno no volverá a enfermarme.
Aún renovados en cuencas los ojos
seguirán alcanzados por el eclipse.
Aún concedida una eterna vida
con el cansancio mueren los sueños.
Aún floreciendo estrellas en los prados
el interior no se ilumina.
Aún sembrando detrás del oído
una aturdida semilla
estéril se malogra.

Aún,
aún,
aún.



Noche en el bosque

Esta noche en el bosque
apoyo mis brazos sobre tus hombros
somos rodeados por árboles altos
quizá el viento los haga gritar
quizá son rostros de víctimas
rodando junto a hojas resecas.

Si nuevamente durmiéramos aquí
si nuevamente nos arropáramos en tierra
sabríamos que esta noche
la luna roja se ocultará.

No hay silencio en la cima de los ideales



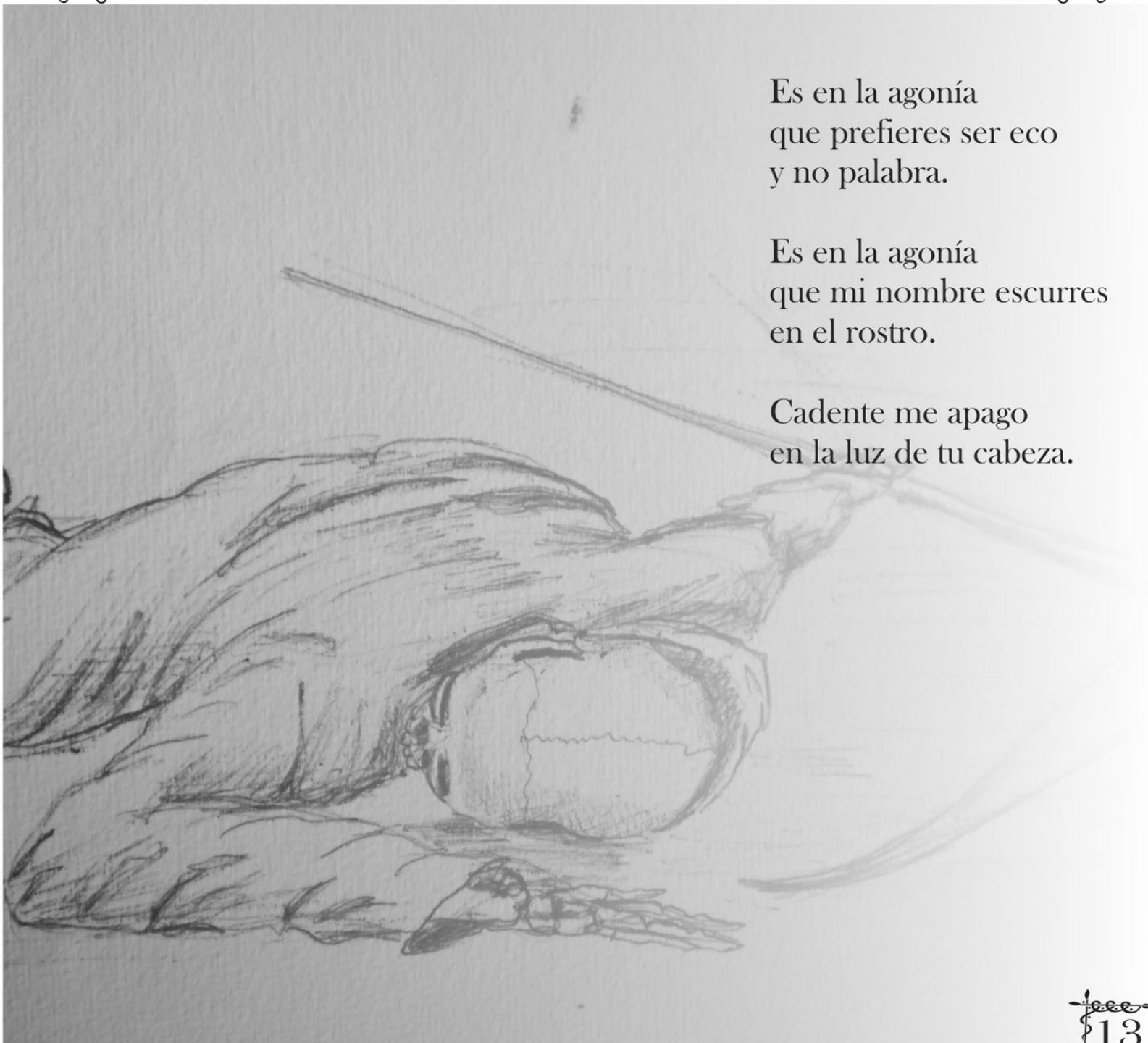
La Muerte escucha
qué tan lejos andas

Agonía

Es en la agonía
que prefieres ser eco
y no palabra.

Es en la agonía
que mi nombre escurres
en el rostro.

Cadente me apago
en la luz de tu cabeza.



- Alena ellos tienen lo que he escrito, lo que pronto escribiré, tienen borradores que tiré rotos por la calle.
- No sólo eso Bersaín, saben la hora de tu muerte, tus memorias e ilusiones olvidadas.

Despierto en sus brazos
desmoronándome en palabras
renaciendo en sólo balbuceos.





Llegas a casa cerrando el paraguas.
Por tu dermis de espejo
mi calor resbala.

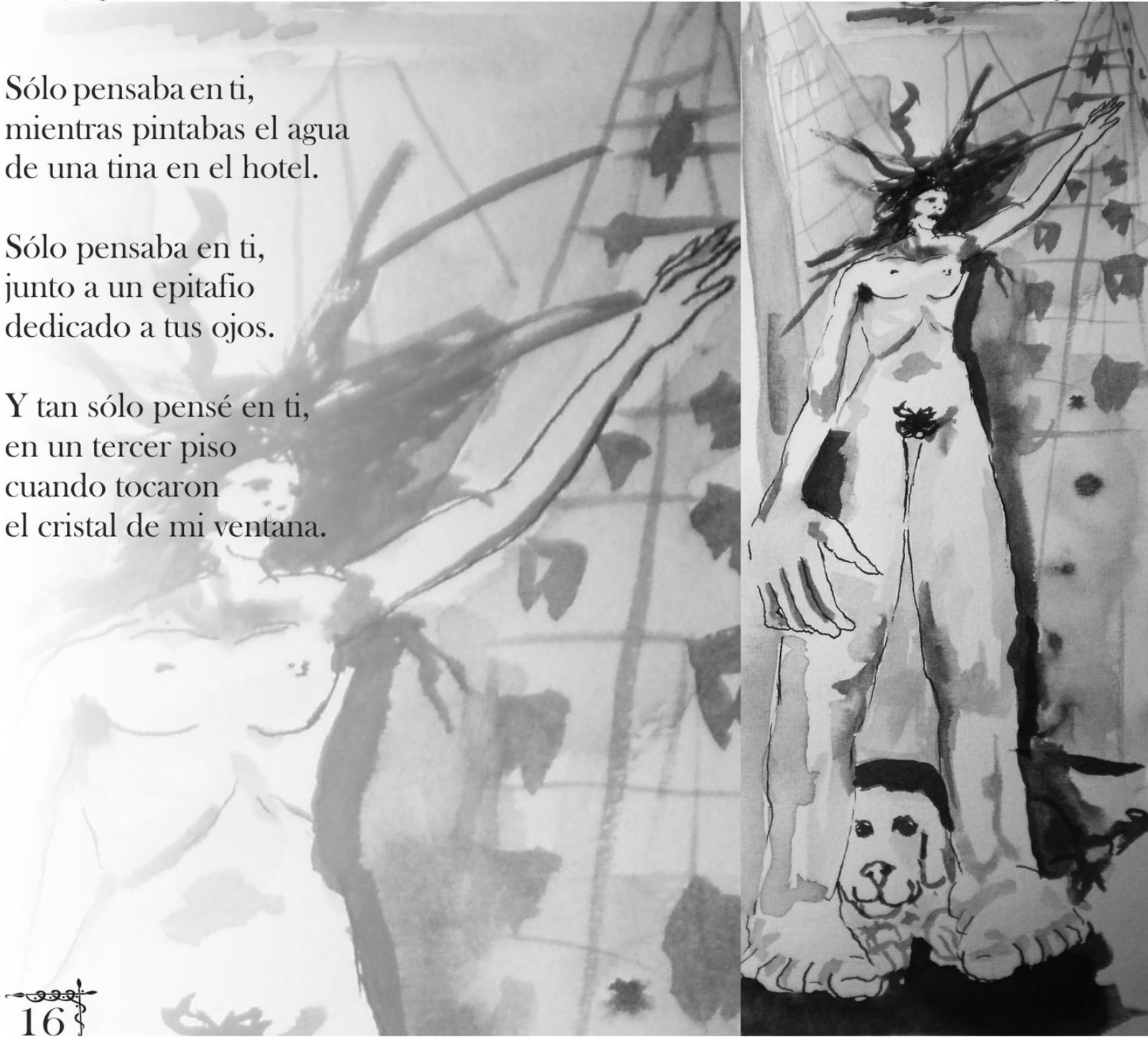
Las gotas se estampan,
del vidrio escurren,
caen.
Igual que las tuyas
de la mejilla
al pecho.

Los días nublados
ya no serán nuestros.

Sólo pensaba en ti,
mientras pintabas el agua
de una tina en el hotel.

Sólo pensaba en ti,
junto a un epitafio
dedicado a tus ojos.

Y tan sólo pensé en ti,
en un tercer piso
cuando tocaron
el cristal de mi ventana.





Derramado entre las piedras,
maduro en el centro de las fibras.
La ronda de enanos patas de cabra
reclaman brotar de esas entrañas.

Ahora que nada es el torrente
que sube y baja tras las costillas,
el amniótico sudo en la tierra.

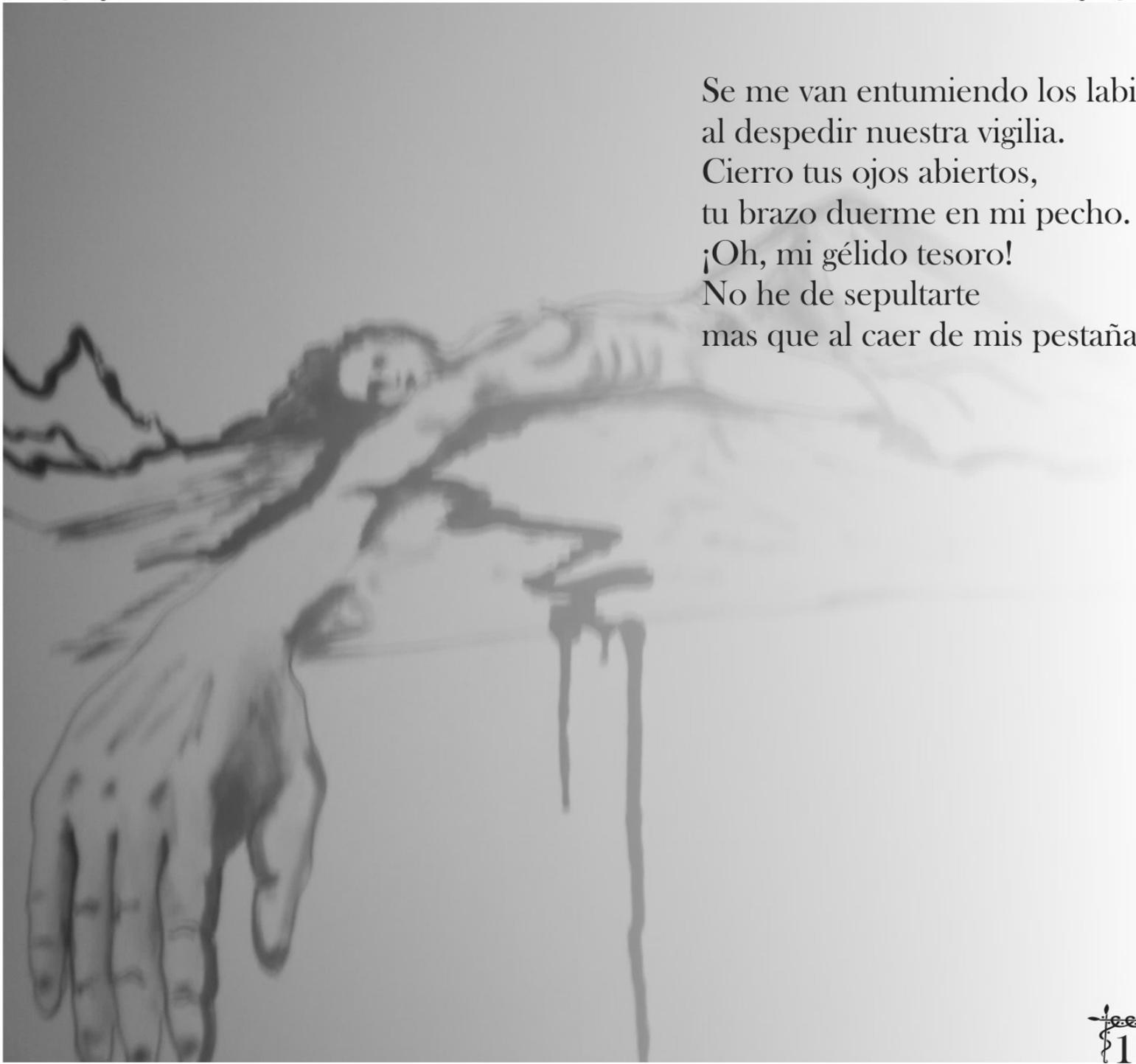
Cuando el cielo negro llama
extender las alas duele.

...si se hubieran soltado por la ciudad todas las que han muerto desde el verano pasado, habría trescientos setenta y cinco muertas por una viva que vuela alrededor de nosotros.

Jean P. Sartre, *Las moscas*.

Voy habitando el sueño,
deletéreo, sin final.
En un amniótico silencio
voy desprendiéndome.
No estaré insomne
todos al final
nos multiplicamos.

Se me van entumiendo los labios
al despedir nuestra vigilia.
Cierro tus ojos abiertos,
tu brazo duerme en mi pecho.
¡Oh, mi gélido tesoro!
No he de sepultarte
mas que al caer de mis pestañas.



Ya se habían consumado estas
palabras
antes de escribirlas.

Ya me había atravesado el pecho
antes de tu grito.
Ya se había coagulado el palpitar
antes del veneno.

Ya habías saltado desamparada
antes de evitarlo.





Tenía un minotauro,
vagaba en laberintos urbanos
encontrándose y extraviándose a sí.

¡Esplendoroso refugio!
Ingenuo y apresado en silencio,
se maravilla con objetos perdidos.

Finaliza su inocencia...
muchas sombras tiene Teseo.

En el olvidado campo de batalla
las madres ya no levantan cruces.
Las hadas llaman a
espíritus vencidos,
se acumulan en sus pechos
se acurrucan.

La neblina de ojos se apaga
tras las fauces
del pródigo expulsado.





Al deslizar el oído por la pared,
la nota recalcitra hasta la lengua,
roza el sabor de viejos besos no dados
por la superficie de tus labios pétreos
murmura un recuerdo infecto
de caricias e imágenes ahora falsas.

En copos de luz y mugre
el cielo se desmoronó.
Pájaros tras el vuelo suicida
amás dejaron de trinar.
Entre un diluvio violáceo
corrimos uno lejos del otro,
aún más,
aún más.



Aún no terminaba el invierno en mí
cuando robaste mi saliva.
Imposible es escapar
del descascarado atisbo
sobre el sagrario.

Cierras mis ojos,
no siento la herida.
Cierras tus ojos,
escuchas tras los pinos.

En las ruinas de este convento
recuerdas el día que hiciste llorar
el crucifijo en tu pecho.

Puntual con el destierro,
camino la senda nocturna.
A mi paso, tras la arboleda,
imágenes difusas se ocultan.
Cierro el paraguas,
arriba la lluvia de estrellas.

Voy abriendo la boca
y lleno el cuerpo de astros.





De las cosas que te son indiferentes
me asombraría ser una de ellas.
El fósforo que enciende tu cigarro,
resistiendo a apagar hasta dejarte servida.
El sorbo de café que atemoriza tu sueño.
La lágrima que sin condición
dormita en tus entrañas.
El grito que exhales al encontrar
el vacío de tu adiós.

Una oruga asciende hasta el cuello,
deshila el dorado arete.
Un capullo cuelga a tu oído
como un susurro
disuelto en la modorra.



Vuelo anclado

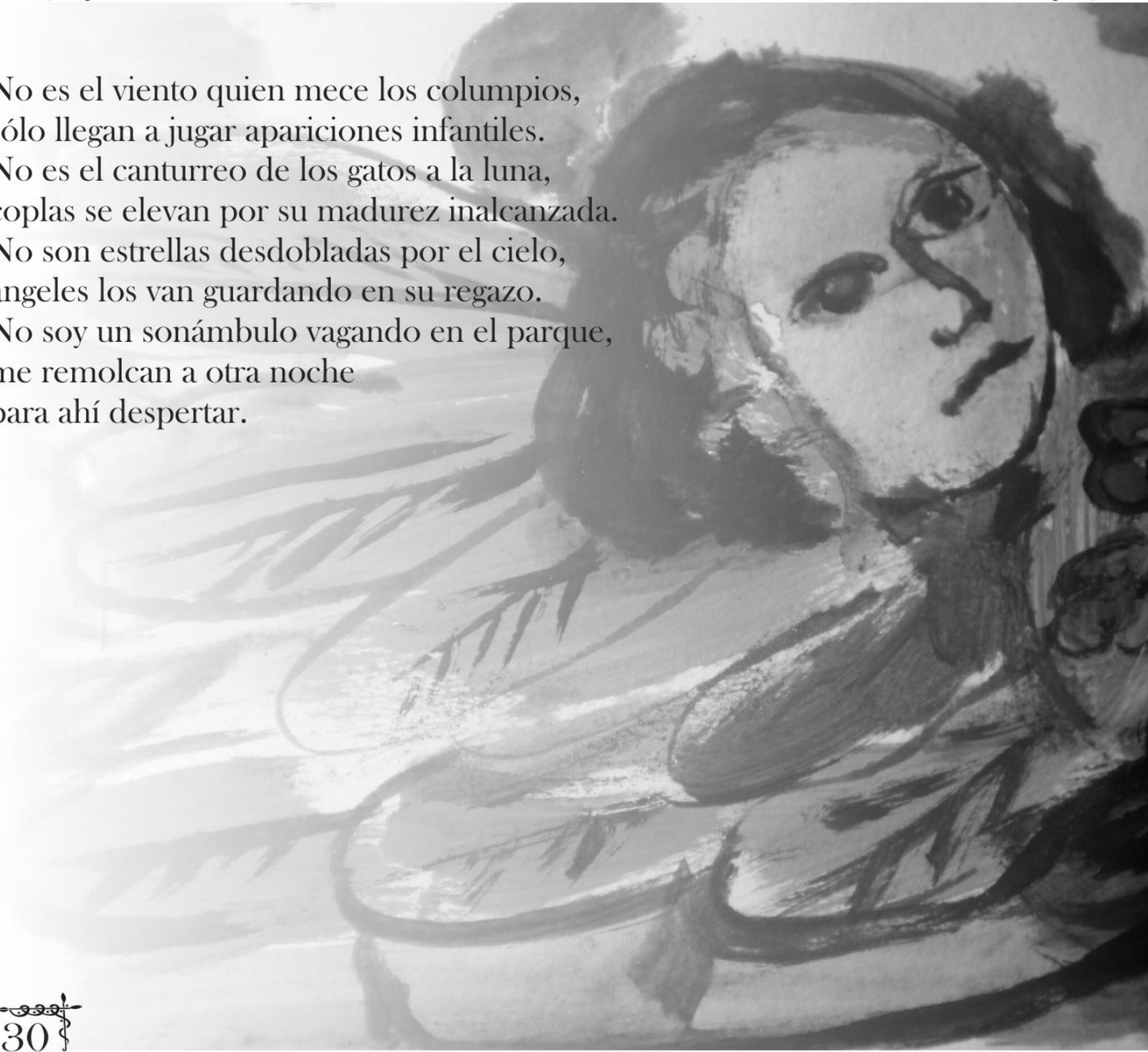


El mármol femenino

Guardianas del camposanto
acarician su ropa de musgo
para olvidar que han sido olvidadas.
Se deleitan con el sabor de sus rostros
tras la lluvia ácida.

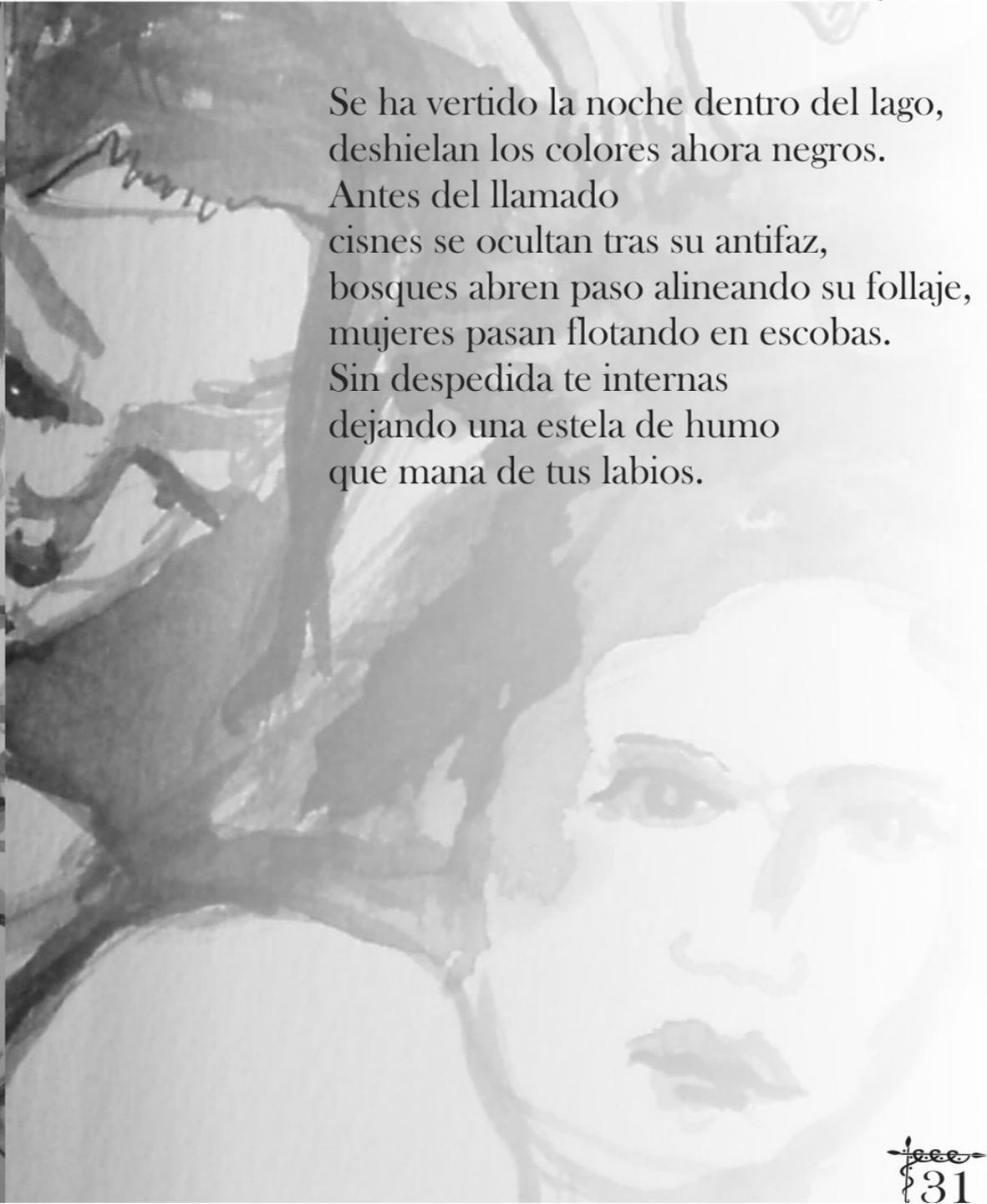
Antes del ocaso, antes de la luna,
observan a las de antaño
mutiladas, fracturadas.
Envidian la paz de sus restos
esperando ser mil de una sola.

No es el viento quien mece los columpios,
sólo llegan a jugar apariciones infantiles.
No es el canturreo de los gatos a la luna,
coplas se elevan por su madurez inalcanzada.
No son estrellas desdobladas por el cielo,
ángeles los van guardando en su regazo.
No soy un sonámbulo vagando en el parque,
me remolcan a otra noche
para ahí despertar.

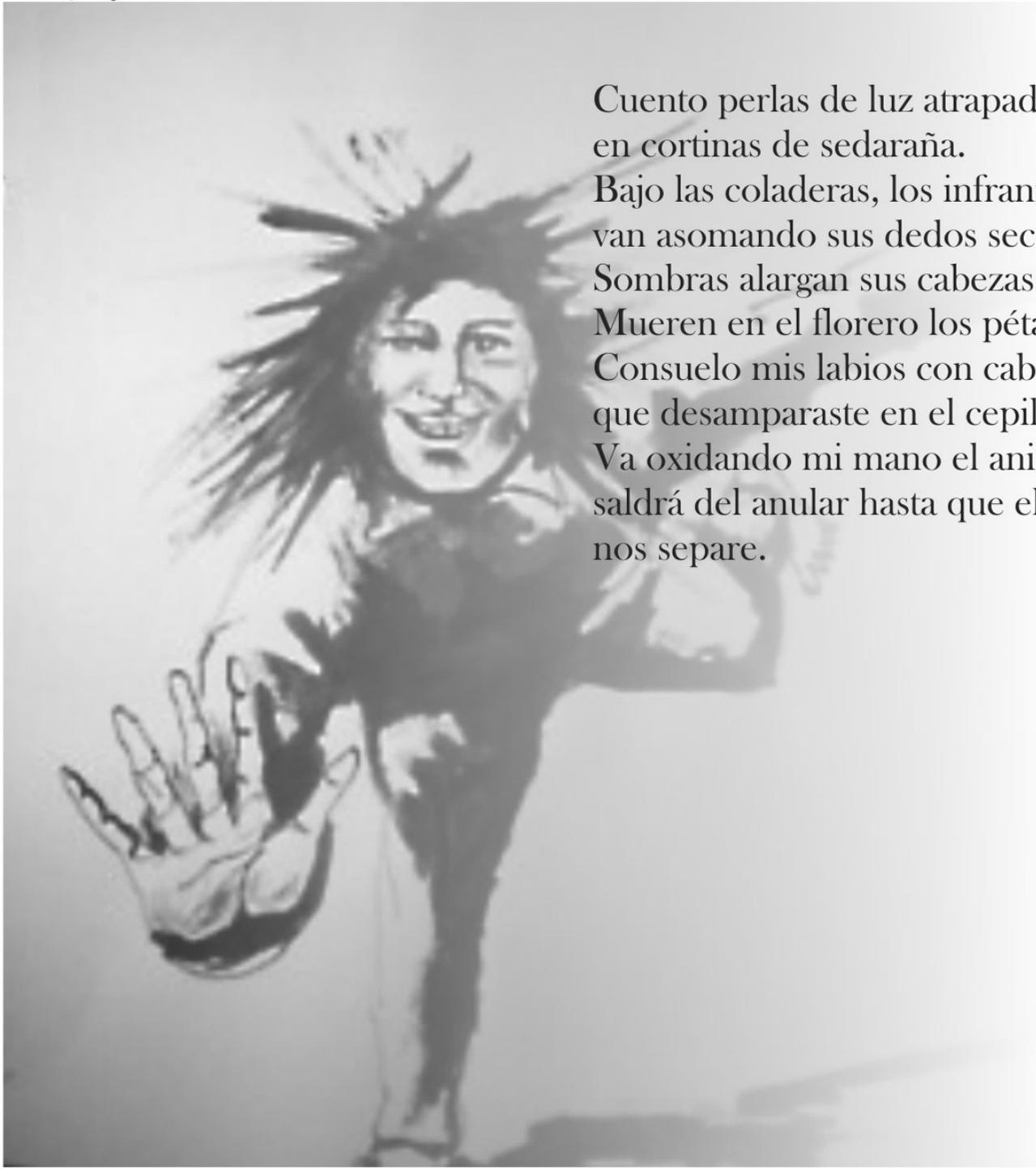




Se ha vertido la noche dentro del lago,
deshielan los colores ahora negros.
Antes del llamado
cisnes se ocultan tras su antifaz,
bosques abren paso alineando su follaje,
mujeres pasan flotando en escobas.
Sin despedida te internas
dejando una estela de humo
que mana de tus labios.



Donde los ríos iniciaban, sigo esperando.
Árboles con nidos al hombro
encorvados van tras las hormigas.
Ya no se escucha el rezo del viento,
se desvanecen mis uñas sobre la blanca página.
¿Quedará escrito que te sigo esperando?

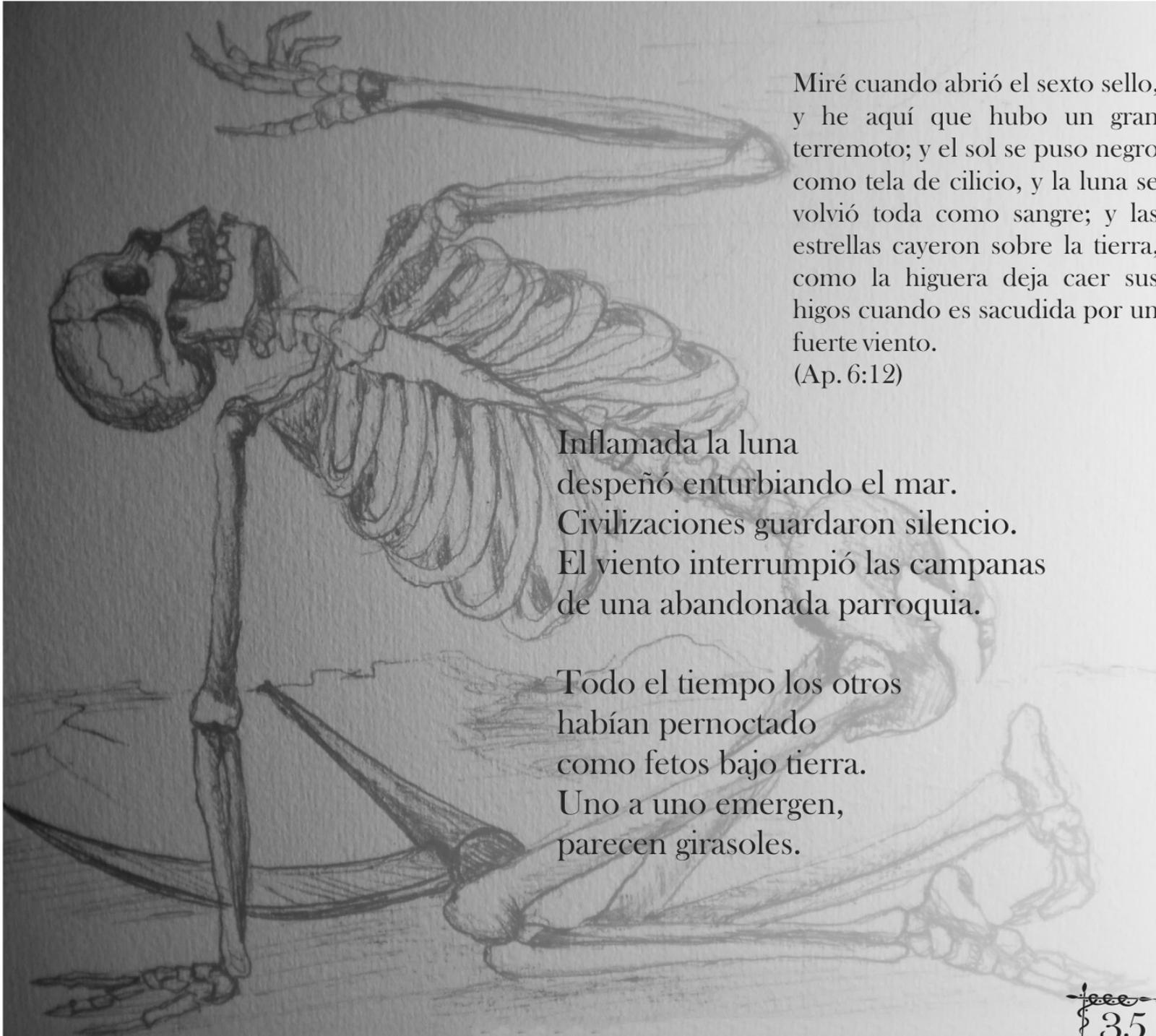


Cuento perlas de luz atrapadas
en cortinas de sedaraña.
Bajo las coladeras, los infraniños
van asomando sus dedos secos.
Sombras alargan sus cabezas en la habitación.
Mueren en el florero los pétalos de giraluna.
Consuelo mis labios con cabellos
que desamparaste en el cepillo.
Va oxidando mi mano el anillo nupcial,
saldrá del anular hasta que el polvo
nos separe.

Te doy mi palabra,
la sepulto en tu pecho,
¡qué choque en la pala
del profanador!

Te doy mi palabra vida mía,
por si al decir otro nombre
no sea frágil en tu recuerdo.





Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí que hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento.

(Ap. 6:12)

Inflamada la luna
despeñó enturbiando el mar.
Civilizaciones guardaron silencio.
El viento interrumpió las campanas
de una abandonada parroquia.

Todo el tiempo los otros
habían pernoctado
como fetos bajo tierra.
Uno a uno emergen,
parecen girasoles.

La sal ha perdido su sabor
en un bosque calcinado
entre animales de carbón,
como lágrimas sin humedad
escurren blancos gusanos.
Al silencio de las rocas
lo desplazan balbuceos plañideros.
El sol se ha hecho polvo
sobre mis hombros.



Ya nada me provoca asombro.
En el día, en la noche,
en el resguardo de la sombrilla.
La frágil resistencia
se turba al despertar
en la metrópoli.
Frente a tus ojos llenos de sueño
merodeo como un rostro más
sin que esto
me provoque asombro.

Entre plegarias de vapor
que mancharon las paredes,
entre hadas conservándose en formol,
entre el movimiento mecánico
de ánimas que desvanecen,
entre el cascajo del altar,
entre los días más nublados
de la historia humana.

Entre la agonía de una musa,
entre las horas que pasaron
por fracciones de segundo.

Entre el limbo,
la cámara de susurros.
No sé dónde te perdí.





Hoy fue un día perdido en mi vida
donde la andanza sobre la playa
no dejó ninguna huella.
Hace tiempo que la ciudad
ennegrece sin seducción.

Hoy fue un día crudo, monótono,
entregado todo al cenit.
Como cerillo húmedo
para tirar y olvidarlo.

Hoy fue un día desechable
donde la sombra de los enamorados
hace espesa la inminente noche.

Bajo la almohada
las tijeras duermen en cruz,
sus navajas sueñan el óxido
hasta manchar el cabello.
Las moscas arrullan mi carne
que nació para el polvo.
Se anticipa el infierno,
la fiebre me hace cenizas.





Luz sin sustancia
entregada a las hojas
que penden del otoño.

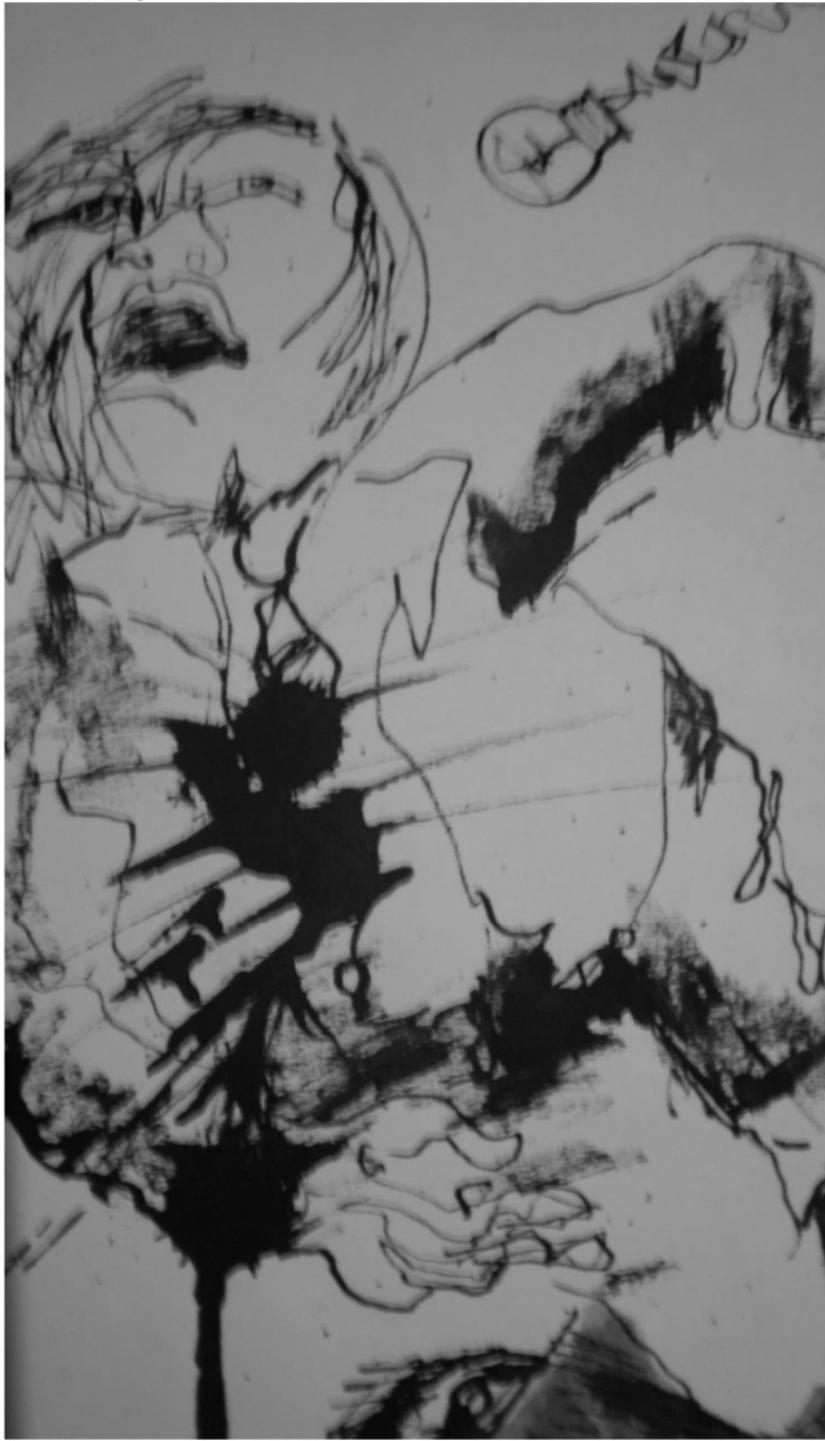
Luz pálida, se estanca
en el centro de sus cuencas.

Tras su mueca
dijo que se descompondría
entre gusanos
de iluminados vientres
dispuestos a eructar
al cielo.

Sepultado con el espejo
rayado por tus uñas,
en mi espina echa raíces.

El caracol escurre por la oreja
humedece carne y vidrios.
Todo está en silencio.





Cristalizadas flores escapan de su brazo,
descienden como polen del crepúsculo
por la prenda nupcial.

Un vacío redondo habita en el rostro.
Las noches de su cuerpo
se asoman por las grietas.
Aún así se mantiene tan serena.

Los cuerpos han perdido la ropa del miedo
con cada sístole llenamos lo vacío
con cada diástole soy tu segunda silueta
adheridos como párpado y ojo
el pestañear nos conduce
a decir con otra voz,
con otro lenguaje,
que no estamos solos.





Acostado de nuevo
abraza un zapato,
juega a esconderse.
Nadie lo busca.

Bajo la cama,
el cuerpo se enfría.
Cuenta su respiración,
alguien da pasos.
Nadie lo busca.

Hay una noche lluviosa
fuera del café Baudelaire,
tres veces repica el reloj,
la neblina tortura el olfato.
Un mesero muestra los dientes
cuando Nadie le ha metido el pie.
Nada se anima a tocar el piano
desde que en duelo desafinó.
Sin ser visto,
pido la cuenta y salgo a la calle.
Nada, no cantó para mí.



Bersaín Lejarza Abelleira

Guionista y profesor de teatro, inició con la puesta en escena de Senderos del minotauro en 1997 en el CCH Vallejo; egresado del diplomado de creación literaria SOGEM 2003-2005; en 2005 tallerista de guionismo en Casa de Cultura de Santa María la Ribera, D.F.; de 2008-2009 produjo la serie de podcast Anhelos Binario y Pájaros en el Alambre; de 2008 hasta la fecha, tallerista de teatro en el IMSS, SEDESOL, Casa de Cultura de Tepeji del Río y diversos colegios del municipio. Colaborador y consejo editorial de la revista Convocatoria. Director del suplemento cultural de la revista Propuesta. Publicaciones: Al silencio de las rocas, poesía, 2010 y Trilogía del cuarto oscuro, teatro, 2011.

Luis Melchor Acuña

Artista plástico egresado de la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado, La Esmeralda, INBA en la licenciatura de escultura. Ganador del cuarto concurso nacional de escultura de talla en madera en el año 1993. Cuenta con reconocimientos de instituciones como el INBA, Museo del Antiguo Colegio de San Ildefonso, Museo de la Ciudad de México, Centro Cultural Casa Talavera, Sistema de Transporte Colectivo Metro, UAM, Catedral Metropolitana de la Ciudad de México, UNAM, IPN, La Esquina. Museo del Juguete Popular Mexicano, et. al. Ha realizado cuatro exposiciones individuales y quince colectivas en distintas ciudades del país. Actualmente es proveedor del Papalote, Museo del Niño. Su obra plástica la realiza en la ciudad de Tepeji del Río de Ocampo.

AL SILENCIO DE LAS ROCAS

ILUSTRACIONES: LUIS MELCHOR ACUÑA

TEXTO: BERSAÍN LEJARZA ABELLEYRA

Se terminó de imprimir en septiembre de 2013 en los talleres de editorial Propuesta.

DOMICILIO:

Colonia, San Juan Otlaxpan.

Calle, Ignacio Ramírez s/n.

Tepeji del Río, Hgo.

Con un tiraje de 1000 ejemplares.

El cuidado de la edición estuvo a cargo de Gabriel Pérez.

Al silencio de las rocas 2ª edición fue realizado gracias al apoyo económico del Fondo editorial municipal de Tepeji del Río.

Primera edición, noviembre 2010 (Aldebarán / Miranda editorial).

Segunda edición, septiembre 2013. (Editorial Propuesta).

Registro: 03-1998-110611273000-01

© Al silencio de las rocas.

© Bersaín Lejarza Abelleyra.

© Luis Melchor Acuña.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio impreso o electrónico sin la autorización de los autores.